

INVESTIGACIÓN

Combatientes en la Guerra del Pacífico: Andrea Rioja De Bilbao. Los tres hermanos Garrón en La Batalla de Tacna

José Samuel Rodrigo Garrón Claure

RESUMEN

Andrea Rioja, hermosa mujer Boliviana de 17 años, presenció la invasión chilena en la bahía de Pisagua, mientras su padre luchaba defendiendo el puerto incorporado como voluntario. Conocido boliviano y único boticario de la zona, viendo incendiar el puerto tras bombardeo inmisericorde de 20 buques chilenos, esa infausta mañana del 2 de noviembre de 1879. La dama se incorporó como enfermera en la ambulancia Boliviana, para aplacar el dolor de heridos que lograron salvarse del fusilamiento chileno cuando estos asaltaron el puerto. Estuvo en la Batalla de Tacna el aciago 26 de mayo de 1880 en Tacna, mitigando el desconsuelo, curando las heridas de quienes no fueron “reparados” (eliminados) por los corvos y cuchillos araucanos. Su nombre, como el de Doña Ignacia Zeballos, engalanan los antecedentes de la Sociedad “Doleniet” de Francia y de la Cruz Roja Internacional. Bolivia y Perú, aún les deben su agradecimiento a quienes cumplieron el deber al momento de la llamada de la Patria, cuando el cruel enemigo se arrojó sobre nuestros territorios y costas. Andrea, al casar con Don José Bilbao Pastor, Potosino, natural de Arampampa, dejaría mas tarde, cinco grandes hombres de Bolivia. Su valor, audacia, bondad, patriotismo, son virtudes; que sólo afloran de aquellos ángeles que rara vez envía Dios, el Supremo Creador. La fecha de su fallecimiento tras su entierro, se declaró como el día de la Cruz Roja en Bolivia.

Palabras clave: <Guerra del Pacífico><Historia de Bolivia><Chile y Perú>< Batalla de Tacna>

Combatants in The War of the Pacific: Andrea Rioja of Bilbao. Three Brothers Garrón in The Battle of Tacna

SUMMARY

Andrea Rioja, beautiful Bolivian woman of 17 years, present at the Chilean invasion in the bay of Pisagua, while his father fought defending the port and incorporated like volunteer. Known as the only bolivian druggist the zone, seeing to set afire the port after insensitive bombing of 20 chilean ships, that unlucky morning of the 2 of November of 1879. The lady was a nurse in the bolivian ambulance, to appease the pain wounded that managed to be saved of the chilean execution when these assaulted the port. She was in the Batle of Tacna, at 26 of May of 1880, mitigating the grief, curing the wounds of those who were not eliminated by the araucanians knives. Their name, like the one of Doña Ignacia Zeballos, preceed the Society “Doleniet” of France and of the International Red Cross. Bolivia and Peru, still must their gratefulness to them to those who fulfilled to have at the time of the call of the Mother country, when the cruel enemy threw on our territories and coasts. Andrea, when marrying with Don Jose Bilbao Pastor, natural of Arampampa, Potosí, would leave later, five great men of Bolivia. Their value, boldness, kindness, patriotism, are virtues; that single they arise of those angels that rare time God the Supreme Creator, sends to us. The date of its death after its burial, was declared like the day of the Red Cross in Bolivia.

Key words: <War of the Pacific><History of Bolivia><Chile and Peru><Battle of Tacna>



Esta es la historia que vivió la Señora Andrea Rioja de Bilbao el día de la invasión chilena al Puerto de Pisagua, el 2 de Noviembre de 1879. Es una revisión de documentos, periódicos, libros, filmaciones, narraciones y las confirmaciones de aquellos luctuosos hechos que vivieron los antecesores de los verdaderos Bolivianos en el Puerto de Pisagua, su bahía y en el Hospicio, lugar que queda encima de los acantilados y riscos costeros sobre el Océano Pacífico, el cual ese momento no tuvo nada de pacífico, sino todo lo contrario, violencia, guerra, asalto, muerte, sangre, fuego y humo con destrucción, heridos y la mancha eterna del golpe artero promovido por un gigante fortificado contra la población indefensa. Así posiblemente se vivió el aciago momento.

Se avecina la invasión. Los preparativos

Con profundo pesar en Bolivia, se recibió la pérdida del monitor "Huascar" y la muerte del lobo de los mares, nuestro Almirante Miguel Grau Seminario, natural de Piura en el Perú. Gran marino a quien le decían el Caballero de los mares, que fue el hombre quien puso en

peligro latente a la inmensa flota naval chilena y en vilo a sus puertos sobre la costa sur del continente.

La pérdida del heroico barco de guerra aliado, permitió que la invasión chilena se facilitara, al convertirse en dueños del tránsito marítimo costero, ejerciendo todo poder oceanográfico y geográfico en este lado del continente sur americano. Los invasores habían preparado a 2.000 asaltantes bien pertrechados, dispuestos con odio a saltar sobre los territorios aliados de Perú y Bolivia.

El total de los efectivos chilenos en el norte de la lonja geográfica chilena era de 10.000 uniformados y 8.000 reservistas que se encontraban entre la ciudad portuaria de Valparaíso y su capital Santiago. Su Jefe en el Ejército Chileno era nada más ni nada menos que Don Justo Arteaga; un militar con experiencia por haber participado en la Guerra de Independencia, hombre mayor, equilibrado, con antigüedad en el Ejército de Chile. Considerado anciano en la Carrera Militar del país andino.

A su lado se encontraba un influyente hombre del Gobierno Chileno, en la Casa de Moneda sobre la ciudad de Santiago de Chile, era Don Rafael Sotomayor. Ade-

más, un Agente Confidencial del Gobierno Chileno, Don Francisco Puelma.

Tanto Asesor como Agente exigían al Jefe y Comandante del Ejército Chileno, General Justo Arteaga, acelerar la preparación de la tropa chilena para preparar el ataque y asalto a sus objetivos concentrados en el Litoral Boliviano y el Departamento de Tarapacá Peruano, especialmente para invadir el puerto de Pisagua, dentro de su empresa llamada; campaña en el norte, en el desierto y la costa continental peruano-boliviana.

Se habían despertado en largo tiempo los odios araucanos contra quechuas y aimaras del Kollao. Los chilenos querían doblar la cerviz de ellos desmoralizando las aristocracias limeñas y potosinas haciendo gemir a sus proletariados. El fin se había concentrado en esos personajes chilenos en un despiadado ataque al departamento peruano-boliviano de Tarapacá, el objetivo se señaló al poblado de Piragua con un golpe militar desproporcionado.

En la portuaria ciudad de Antofagasta, arrebatada a Bolivia el 14 de febrero de 1879, nueve meses antes, la Gobernación o Prefectura del Departamento del Litoral Boliviano asaltado, fue testigo de una reunión de chilenos, para determinar su plan, que fue aprobado por el General en Jefe del Ejército en campaña, Don Justo Arteaga, el Ministro de Relaciones Exteriores y Canciller, Don Domingo Santa María, el Asesor Don Rafael Sotomayor, el Auditor de la guerra, Don José Alonso y el Secretario General del Ejército de Chile, Don Francisco Vergara, además de cuatro civiles y un militar chilenos en calidad de observadores y oidores.

El Canciller Chileno Don Domingo Santa María impuso su criterio, opinión dominante, después de bastantes consideraciones de orden moral, económico y militar, expresando firmemente que el objetivo inmediato de Chile debe ser tomar el Departamento de Tarapacá, a fin de adueñarse de las propiedades, del guano y el salitre a fin de alivianar los costos de la guerra de invasión promovida por su país.

Los chilenos pensaron en esa reunión de Antofagasta que, destruyendo al Ejército de Perú, acabarían con la moral del Ejército de Bolivia y de esta forma pretender el acercamiento de los bolivianos hacia los chilenos, a fin de no tener dificultades en el futuro sobre exigencias portuarias de la república enclaustrada, pudiendo ofrecer Arica a Bolivia. ¿Chile cómo podía ofrecer a Bolivia un puerto que no fue y no era de él? ¡otro objetivo sería separar odiosamente a Bolivia de Perú, de manera irreconciliable en el futuro entre ambos países hermanos de raza durante siglos! Para que Chile se sienta más seguro en su diario vivir.

El relevo

El Presidente de la República de Chile era Don Aníbal Pinto, quien expresaba sobre la campaña en el norte, que

un ataque sobre Tacna traería para Chile grandes problemas con Bolivia en el futuro para otorgarle una salida a la costa sobre el Océano Pacífico. El consideraba también que el otro objetivo era separar a Bolivia de Perú como sea, recordando que Bolivia y Perú unidos eran más que Chile sola.

Don Emilio Sotomayor estuvo de acuerdo con Don Domingo Santa María, su Canciller, y vieron posible la ocupación del territorio de Tarapacá, por tanto el Ejército de Chile debía continuar la ocupación del norte, buscando separar Bolivia de Perú. Por su parte el Auditor de la guerra Don José Alonso expresó que nuestro principal enemigo es Perú y no Bolivia, debiendo concentrar su ataque a Perú a quien deberían dirigir todos sus golpes.

Don Francisco Vergara como Secretario General del Ejército Chileno estaba convencido que siendo derrotado el Ejército de Perú en Tarapacá, no tendría posibilidad de reponerse más. Y Bolivia debía resignarse definitivamente a tener un Litoral, condenada a vivir con miedo a Chile, encerrada en las montañas. Por su parte el General Justo Arteaga presentó y leyó un extenso trabajo que redactó, para poder atacar Lima al norte y otro ataque a la localidad de Moquegua, sin oponerse a un ataque a la región de Tarapacá. Este comandante chileno no veía posible una “componenda” con Bolivia por la naturaleza del boliviano quien es muy pegado a Perú, seguramente, veía esa realidad en el espíritu alto peruano desde la guerra de independencia y más aún la colonia española e inclusive más lejos, el incanato y los cuatro “suyus” del “Tahuantinsuyu”. Al mismo tiempo detestaba que los civiles chilenos y sus políticos se involucran en asuntos que eran eminentemente militares, provocándose una discusión sobre ello causando la renuncia de su Comandante en Jefe.

De esta manera asumió el Comando en jefe del Ejército Chileno el general Erasmo Escala, un caballero orondo de 50 años, “manco”, había perdido un brazo en una revolución, era un ferviente católico, enérgico y duro con los oficiales, estricto, pero blando y compasivo con los soldados, como señala en su libro el historiador Boliviano Don Roberto Querejazu Calvo, titulado *Guano Salitre y Sangre*.

El espionaje chileno

Para asegurar sus operaciones militares de asalto e invasión el Estado Mayor del Ejército de Chile había dispuesto el envío de espías chilenos al altiplano boliviano, constatando e informando los movimientos que realizaba la Quinta División Boliviana cuyo Comandante General fue el General Boliviano Narciso Campero Leyes, cuya base estaba en la localidad de Cotagaita, que presumiblemente podía atacar a las fuerzas expedicionarias chilenas en Caracoles y en Calama después de los incidentes del puente de Topater sobre el río donde

sucumbió Don Eduardo Abaroa Hidalgo. También los espías chilenos informaban desde Sucre y la Paz, como Concha y Toro en la Empresa Minera Huanchaca como accionista y las finanzas del nuevo Banco Nacional de Bolivia creado en Valparaíso como también el señor Lorenzo Claro en el palacio de Gobierno de Bolivia, muy relacionado a los negocios mineros de Bolivia. Con esas informaciones, el General Erasmo Escala, de Chile, se dio cuenta que el General Narciso Campero Leyes, de Bolivia; solamente amagaba los pasos fronterizos en la cordillera andina, que sólo amenazaba, que solamente recorría amagando por esos territorios, pero que no atacaría Atacama, ni Tarapacá, por que no tenía ni los medios ni la voluntad de hacerlo ya que su objetivo era proteger la mina de plata de Huanchaca y la ciudad de Oruro. Bien informado el Estado Mayor del invasor se concentró en asestar un golpe más sobre Pisagua.

A los 20 días del desastre de punta de Angamos, 15 barcos chilenos trasladaron a 10.850 soldados araucanos a las costas de Tarapacá. Entre la tropa se distinguían 850 jinetes de caballería, con 850 nobles equinos chilenos, artillería con su respectiva dotación, zapadores especializados en cavar trincheras y pontoneros o soldados conocedores en el tendido de puentes, para desembarcar en las playas angostas de Pisagua y luego subir el acantilado, tomar el “Hospicio” que era la cumbre y avanzar sobre Pozo Dolores a 27 kilómetros de distancia, lugar en el que se encontraba una mina de salitre, además la toma del ferrocarril que conectaba la mina con el puerto sobre el Océano Pacífico, la costa era menos de 200 metros entre las aguas y el risco pétreo del acantilado, las pocas casas de madera estaban a escasos metros del mar, casi a nivel del puerto, la playa es un herraje ondulado e inclinado al mar, detrás en zig zag subiendo la línea del ferrocarril por el risco, hasta la cumbre.

En el momento de la invasión chilena, el ejército aliado peruano boliviano que defendía Pisagua estaba compuesto por 790 hombres Bolivianos, firmes y determinados acantonados en la cumbre, con los regimientos “Victoria” e “Independencia”, los cuales tendieron sus carpas en “El Hospicio”.

En la población de Pisagua se encontraba la Señorita de 17 años, hija del Boticario Rioja, Droguería del Boliviano quien prestaba servicios en el lugar, su nombre: Andrea Rioja, quien después casaría más tarde con Don José Bilbao P., también Boliviano, Potosino, de Arampampa.

La flota chilena amanece en pisagua

Al comenzar las 06:00 del 1ro. de noviembre de 1879, un nuevo día reflejó la presencia de 20 barcos chilenos en la bahía, el Boticario Bilbao se incorporó en las filas del Ejército boliviano que acampaba en “El Hospicio” para defender el salitre acumulado, el ferrocarril y el puerto.

La flota marítima de guerra bien pertrechada por Chile, que llegó del sur, con los invasores chilenos, comenzó con un alevoso cañoneo y ataque al amanecer del 2 de noviembre de 1879, después de navegar 4 días y medio desde el puerto de Valparaíso en el sur, pasando por el puerto de Antofagasta detentado por Chile, a las 06:00, luego de observar la bahía y las defensas aliadas, el vapor chileno de fabricación inglesa bautizado como “Lord Cochrane”, en agradecimiento a la Corona Británica debido a su apoyo en su homenaje, este misterioso personaje británico era el “Conde de Dundonald”, marino que nació en Annsfield (Lanark) el año de 1775, murió en 1.860 a la edad de 85 años, peleando en la guerra de independencia a favor de Chile contra los españoles, recibiendo del General Bernardo Ohiggins, el grado de



Pisagua, noviembre 1879

Vicealmirante de la Escuadra de Guerra de Chile y que el año 1819 recorrió toda la costa de Perú para retirar al poder español, tomando la localidad de Pedro de Valdivia en febrero de 1820. Aceptó llevar al Ejército Libertador de José de San Martín Matorral a Lima, que se había preparado en el norte argentino actual con el dinero saqueado en Potosí por los ejércitos expedicionarios de Juan José Castelli, Manuel Belgrano y José Rondeau. Este marino británico fue un mercenario porque también prestó sus servicios a Brasil en 1822 y a Grecia en 1827, como leemos, su espíritu pirata le daba un lugar en Chile, pues había pasado por Argentina y esos otros países sin mayor gloria. El blindado chileno llevaba su nombre por ser fabricado en los astilleros de la Reina Victoria en su isla.

A las 07:00 el blindado chileno, descargó su mortífera artillería asesina sobre el puerto destrozando en primer lugar la artillería de costa aliada que era de dos cañones fijos e inmóviles, luego; dos barcos más dispararon sus cañones, eran la corveta “Magallanes” y el buque “Covadonga”, tras el bombardeo el puerto, las casas y el poblado quedaron en nada, mostrando destrucción y humo, mientras la población civil se retiraba angustiada con el miedo de la llegada de los degolladores chilenos con sus “corvos” (cuchillos tipo chileno largo y de punta curvada).

Un artículo de la prensa de Bolivia expresó lo siguiente:

Cuando con lágrimas en los ojos y maldiciendo en los labios huían las mujeres y los niños desparvoridos, de aquella hecatombe humana. Andrea Rioja, de 17 años, se mantuvo en las alturas de Pisagua, en la cumbre del risco, “El Hospicio”; en

espera del resultado final de la acción, para socorrer a su padre, el autor de sus días y ver los restos de su hogar destruido, la botica de su progenitor deshecha, con una esperanza vana porque su padre sucumbió heroicamente bañando con su sangre heroicamente las aguas del Océano Pacífico, en el tremendo bombardeo chileno, en medio de las llamas, el fuego y el salitre ardiendo que consumieron los escombros de su vivienda querida. Ahora, sin padre, ni hogar, ni fortuna, huérfana en plena juventud en la hora luctuosa, con resignación cristiana y sin vacilaciones, se incorporó voluntariamente en la ambulancia, contra la oposición de los jefes militares, para ayudar a contribuir en los servicios auxiliares de guerra al no poder tomar el fusil. Se impuso el sagrado deber de atender las dolencias corporales y morales de los compatriotas heridos por la metralla chilena, un rasgo que sublima a la mujer boliviana que sin miedo en la circunstancia tradujo el sentido filosófico de la verdadera patriota.

El Coronel boliviano Ezequiel De la Peña, quien era el Jefe de la División boliviana, narró así el desembarco chileno:

Al amanecer del 2 de noviembre de 1879, a horas 06:00, nuestro Estado Mayor tomó conocimiento de la presencia de 15 buques chilenos en la bahía de Pisagua. En el campamento militar de “El Hospicio”, en la cumbre de las rocas, los cornetas tocaron “General”, procediendo a bajar la tropa a la playa. A las 07:15 los buques chilenos rompieron fuego sobre los 2 únicos cañones de nuestra defensa y a las 08:30 la escuadra enemiga se aproximó a la bahía disparando sus cañones, ametralladoras y fusiles sobre la población civil y los puestos de los defensores aliados. Los valientes soldados bolivianos de los regimientos “Victoria” e “Independencia” y los pocos gendarmes peruanos se mantuvieron en sus posiciones atrincheradas sin contestar el fuego del invasor hasta las 10:00, hora en la que comenzó el desembarco de los soldados chilenos desde sus barcos artillados en 44 lanchas atestadas de uniformados.

A las 10:15 nuestros soldados dieron una tenaz resistencia con centenares de disparos rechazando el desembarco de los lanchones chilenos que tuvieron que retornar a los buques con sus muertos y heridos. De esta forma, los barcos blindados chilenos volvieron a descargar sus cañones y las bombas con toda su furia incendiaron las casas de la población civil con el fuego que se expandió hacia los depósitos de salitre embolsado, provocando el desastre y el caos al medio de humo que cubría el cielo, lo cual facilitó el desembarco de las tropas invasoras, después de 7 horas de bata-



lla, la lid duró hasta las 17:30, hubo un pequeño descanso y luego se renovó el alevoso ataque a la costa y la playa, las unidades militares bolivianas que defendían el puerto de Pisagua en llamas, tuvieron que retirarse disminuidas, retornando por el acantilado y la línea de ferrocarril hacia el “Hospicio”.

El general boliviano, Don Pedro Villamil, apostado en el sector sur con sus tropas, nuevamente acosó y empujó el desembarco de los soldados chilenos en tres oportunidades, de manera valiente y decidida. El General boliviano Ezequiel De la Peña arremetió audazmente con sus soldados en contra de los chilenos. La tropa acometió sobre los invasores al grito de: “Perú y Bolivia, unidos para siempre”.

Primera transmisión telegráfica de un combate

El telégrafo instalado en las cercanías del Puerto de Iquique, que generalmente informaba a Arica el embarco de salitre y la llegada de vapores de carga, esta vez transmitió la invasión, por primera vez se transmitía por vía cable y telégrafo un combate en la costa en el continente sur americano, una guerra, Tacna recibió las noticias que fueron retransmitidas a Lima al Presidente Prado y al Presidente Daza, la noticia transmitida fue: “Arde el salitre en la bahía, soldados chilenos desembarcan, Bolivianos disparan con el agua hasta la cintura, chilenos arremeten, bolivianos al asalto con su bayoneta calada, se lucha cuerpo a cuerpo”y se cortó la comunicación por causa de un estallido.

Una detonación de granada chilena, disparada desde un blindado, había destrozado la estación cablegráfica con el cable tendido hacia el norte.

El texto chileno escrito por Waltherio Millar en su página 286 de su libro escrito sobre la invasión chilena al Litoral y Tarapacá, textualmente dice:

El General Escala trasladó por mar su Ejército al norte para emprender la invasión del Perú el 2 de Noviembre de 1879, desembarcó en Piragua con 10.000 soldados y, en medio de un diluvio de balas de sus defensores del puerto se apoderó de Piragua. A esta atrevida acción siguieron sucesivamente los combates de San Francisco, Agua Santa, Pozo Dolores y Tarapacá.

Por su parte, el Coronel Juan Granier, quien fue Comandante de nuestro Batallón “Victoria”, redactó un informe al General Hilarión Daza Grosella, quien se encontraba en Tacna, que expresaba lo siguiente:

No se presentan muchos combates en las condiciones de Pisagua. Miles de cañonazos, nutridísimos disparos de fusilería, de miles de marinos y decenas de lanchas, cargadas de gente de desem-

barco con la protección del espeso humo producido por el incendio del salitre y de las viviendas. Son los factores que nos han vencido. He tenido la desgracia de perder a Pareja, cuarto jefe, al ayudante Valle, al Capitán Palacios, a los Tenientes Reyes y Alvares, Varios heridos. El Teniente Coronel Cleto Pérez, muerto. Nuestra situación en este campamento militar de “Agua Santa es lastimosa, nadie salvó ni un pañuelo.

El Presidente de Perú, General Mariano Ignacio Prado, Supremo Director de la Guerra para los aliados Perú bolivianos, llamó de inmediato al General Daza, Presidente de Bolivia quien se encontraba con el Ejército acantonado en Tacna, en cuanto supo la noticia del bombardeo de Pisagua y desembarco de los soldados chilenos, convocando a una reunión urgente en la ciudad de Lima, haciendo saber que los soldados chilenos estaban fusilando a los prisioneros peruanos y bolivianos que cayeron en sus manos.

Informe del General Buendía al General Prado

Mientras tanto, el peruano Juan Buendía, descendiente del Marqués de Castellón, quien nació en 1814, amable, cortés, elegante y muy perfumado de buenos moda-



General Buendía

les y de exquisita educación, era el Comandante de la fuerza aliada en la región de Tarapacá, informando que estuvo en Pisagua en la víspera de la invasión chilena, había llegado allí el 31 de octubre de 1879, para inspeccionar a las tropas Bolivianas acantonadas en el Hospicio, encargadas de la defensa del puerto, para informar la situación al General Prado quien se encontraba en la Capital de los Virreyes. Su parte militar expresaba: “Antes de comenzar la inspección el 2 de Noviembre de 1879 fui avisado de la presencia de 20 buques de Chile, ordenando de inmediato las operaciones”.

Su informe ratifica y confirma que los aliados soportaron el cañoneo naval sin disparar hasta el momento del desembarco chileno, también dice: que la defensa estuvo compuesta por los Batallones Bolivianos “Victoria” e “Independencia” conformados por 780 plazas y algunos guardias de la gendarmería de Perú. Después de 7 horas de heroica resistencia y de combates por los soldados del Ejército de Bolivia y los Gendarmes “Nacionales” de Perú, acordaron con el General Boliviano Pedro Villamil retirar las fuerzas por la diferencia numérica de 4.000 soldados chilenos contra 900 aliados, sin contar las reservas que disponía Chile en sus vapores, barcos y blindados. La retirada fue disciplinada, la conducta de

los Jefes, Oficiales y Soldados fue bizarra y la de Gendarmes “Los Nacionales” de Perú, muy abnegada. Las recomendaciones especiales tendrían que comprender a todos los que se batieron en su presencia.

Las bajas chilenas fueron 58 hombres muertos y 178 hombres heridos en tanto que las bajas aliadas fueron de 102 soldados de la División Boliviana que defecionarían después del combate, retornando a Bolivia.

Es increíble que un país que se hacía llamar “hermano”, transandino, le arrebatase la herencia costera a otro “hermano” y además le sustraiga la riqueza al otro país “hermano” del norte. Perú y Bolivia, víctimas de la ambición familiar. Sorprendente egoísmo del “hermano” que no respetaba los designios de sus miembros mayores en la Logia de masones “Lautaro”, como Simón Bolívar, Andrés de Santa Cruz, Bernardo O’Higgins y José de San Martín Matorral, secta que desde su fundación en Mendoza, Provincia Argentina del norte en 1815 duró hasta 1822.

Andrea Rioja e Ignacia Zeballos en la Batalla de Tacna

Andrea Rioja, de 17 años, fue testigo del momento dramático de la muerte de su padre con las balas chilenas desde el Hospicio. Pues nuevamente Potosí daría a Bolivia lo mejor que tenía, nuevamente, en grandes hombres. Andrea Rioja, con su alma hecha pedazos y lacerado su corazón, con el sufrimiento a raíz del desastre nacional sufrido, viviría hasta el año 1927, muriendo de 75 años de edad, dejando un esposo patriota, hijos ejemplares y el recuerdo de un Héroe en Pisagua: su Padre.

Sin pensar dos veces Andrea Rioja estuvo presente en la Batalla de Tacna, conocida como “Alto de la Alianza”, el 26 de Mayo de 1880, en las ambulancias de Bolivia, en las carpas sanitarias para los heridos que no fueron “repasados” (eliminados por los soldados chilenos después de la batalla), después del combate.

Andrea Rioja al verse sola frente a la desgracia en su hermosa y rebotante juventud, se incorporó a la ambulancia Boliviana (servicio médico en guerra), conociendo más tarde a la Señora Cruceña, Doña Ignacia Zeballos, otra heroína y voluntaria que se incorporó al Ejército en La Paz, ambas figuras, exponentes de la Cruz Roja Boliviana, Andrea “la Kolla” e Ignacia “la Camba”, acudiendo al llamado de la Patria en peligro.

Andrea Rioja posteriormente se casaría con Don José Bilbao Pastor, con quien tendría en Arampampa, Potosí; una pléyade de grandes hombres Bolivianos dignos de mencionarlos, de imitar en sus vidas llenas de virtudes, como el Mariscal de Kilómetro 7, Don Bernardino Bilbao Rioja. El Maestro de la Medicina Boliviana, Doctor Daniel Bilbao Rioja, el Coronel de Ejército Eustaquio Bilbao Rioja, Héroe de Guerra, el Abogado Boliviano



Ignacia Zeballos

Sinforiano Bilbao Rioja, Presidente de la Corte de Justicia y el Odontólogo Napoleón Bilbao Rioja, nominado al Premio Nóbel de la paz en Argentina durante tres oportunidades por las universidades de Buenos Aires y la Fundación de la India Nehru. Cómo no serían grandes hijos al venir de un Patriota y una Heroína

Andrea Rioja de Bilbao, fue declarada “Mujer meritoria en la Guerra del Pacífico”, mediante la Resolución Suprema del Gobierno de la República de Bolivia, el 20 de Mayo de 1930, para que su heroico y noble comportamiento sea imitado por los bolivianos sirva de ejemplo imperecedero a las futuras generaciones de Damas Bolivianas en tiempos de paz y guerra.

A su muerte, sus restos merecieron los homenajes de rigor, siendo acompañados con los sones de las marchas militares y de exequias fúnebres reglamentarias, dejando una inconmensurable herencia, la buena conducta, la abnegación, el valor, los principios morales, el cumplimiento a su deber y otras virtudes más.

Andrea Rioja fue declarada “símbolo de la humanidad Doleniet”, elevada a la categoría de institución social nobilísima y a cuyo recuerdo se ha instituido por el Gobierno Boliviano el “Día de la Cruz Roja Boliviana” el 15 de Mayo de 1917, en los prolegómenos de la primera gran guerra europea.

Los tres hermanos Garrón en la Batalla de Tacna (26 de mayo de 1880)

La batalla más significativa para muchos bolivianos, en la infausta guerra que enfrentamos por la salida al Océano Pacífico, mediante un puerto marítimo; sin duda alguna, es la que conocemos como “alto de la alianza”, el 26 de mayo de 1880, tras un año de invasión chilena a la región del desierto de Atacama y el litoral de Bolivia, como también al sur de Perú que es nuestro aliado natural.

Allí concurrieron los jóvenes bolivianos, con toda su determinación, procedentes de todas las regiones de nuestro territorio patrio, con el objetivo de proteger nuestra salida y contacto con la vía más conocida de relación humana, el mar, de tiempos inmemoriales a hoy y por siempre en el futuro, el planeta tiene más agua que tierra y por ello el mar, al ser su repositorio, se convirtió en el medio más propicio para que las personas de todos los continentes terrestres habiliten sus puertos de partida y llegada.

Conscientes de esta realidad los hombres, los hermanos, primos hermanos y parientes en edad militar se alistaron en uniformes y salieron a combatir contra las fuerzas invasoras en 1879 con las pocas armas que disponían, después de la toma de Antofagasta.

Procedieron de Tarija, Sucre, Potosí, Oruro, Cochabamba, Santa Cruz, Beni y La Paz. Convergieron en unidades des-

de esos distritos, bajo la comandancia de algunos militares cuya formación no tenía el complemento de una verdadera organización científica de la ciencia militar.

La milicia aún era rudimentaria, carente de estructuras sólidas, permanentes, por ello; el destino de muchos soldados bolivianos fue el mismo, la tumba en el combate, la deshonra en la derrota, la pérdida del Litoral, a ello se debe añadir la deficiente política exterior de una Cancillería también rudimentaria, con una falta de entendimiento político y de total carencia de objetivos nacionales.

No hubo familia que no dejó hombre alguno sacrificado en el tiempo que duró la invasión y la guerra, fue una época en la que se inmolaron nuestros hombres, porque no existieron instituciones e institutos militares acordes a un ejército moderno, al extremo que no teníamos una escuadra naval militar de guerra, para que defiendan nuestra costa, menos una fuerza aérea porque esa arma no se desarrolló aún, tampoco se contaba con una batería costera de artillería que goce del atributo más necesario como la maniobra y dirección de blancos con mediano alcance.

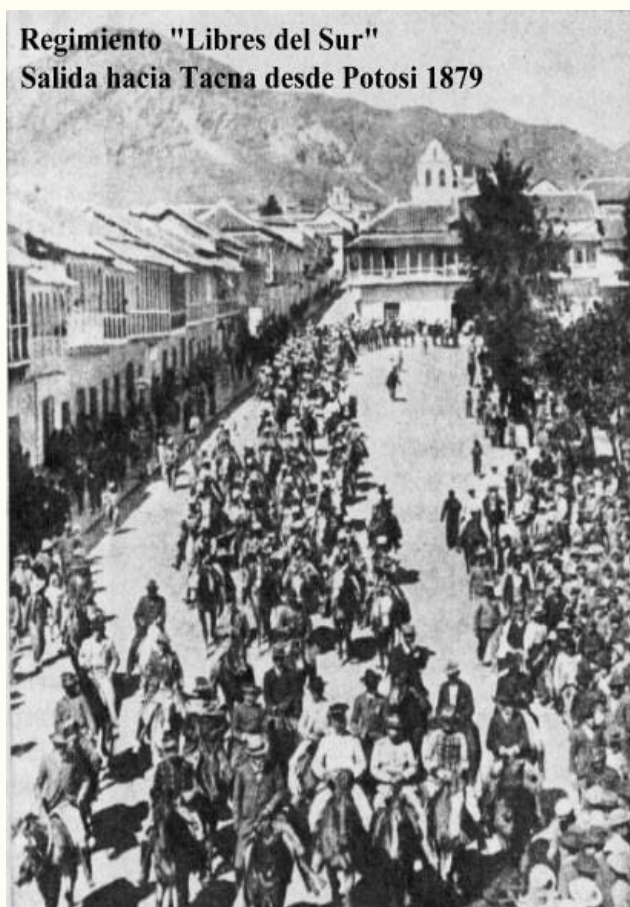
Pasar un desierto sin agua potable para llegar exhausto a combate ya era un signo de derrota, porque sortear la adversa geografía para llegar a nuestra costa ya era un problema en contra de los bolivianos, por cuyo motivo la quinta división no salió del altiplano que recorrió con soldados carentes de las necesidades más elementales.

En Sevaruyo, Don Mariano Garrón, al observar la total carencia de recursos de nuestras tropas, de su propio ható y con su propio peculio, obsequió un buey a cada batallón y atendió en su casa de hacienda a los oficiales procedentes del sur alistados con la tropa.

En la casa de hacienda de la familia Garrón, descendientes del Fiel de la Casa de Moneda en Potosí, discutieron para alistarse en los regimientos para ir a combatir, la madre se oponía, las hermanas no decían palabra alguna, el padre decía que iría con ellos para cuidarlos, los tres hermanos Garrón, dijeron vamos los dos mayores, el menor decía si van ellos yo también voy. Lágrimas y sonrisas, seriedad y angustia en los rostros de los que venían de Manuel María Garrón, primer alcalde de Potosí en la era republicana, y de Mariano Garrón Barragán, Caballero cadete del General José Ballivián en la Batalla de Ingavi, no podían faltar a la cita con la gloria en defensa de la integridad territorial de Bolivia, asediada por todos sin compasión, tratando de quitarle lo que puedan, como si fueran lobos al acecho de su presa. Ellos no lo permitirían aún a riesgo de sus vidas.

Entre las unidades de combate más importantes se encontraban “Los libres del sur”, cuyo contingente estuvo formado por la elite de la juventud Boliviana, bajo el mando del Coronel Castro Pinto, su uniforme azul y “quepi” rojo los distinguía de las demás unidades y entre ellos tres jóvenes patriotas dispuestos a dar su vida por Bolivia, Pedro Garrón Fagalde, José Garrón Fagalde y Ricardo Garrón Fagalde, potosinos, soldados, que fueron marchando hasta Tacna para reforzar al ejército aliado que entraría en combate en la meseta del “Inti Orko”, al sur de Tacna, ellos fueron con su padre quien viajó con el mismo motivo porque uno era menor de 16 años y no le correspondía marchar al combate, se alistó para no separarse de sus dos hermanos mayores, la marcha fue sacrificada, llegando a Oruro desviaron hacia el oeste para acercarse a territorio peruano cruzando la cordillera.

Cuando se encontraban en Tacna, lograron hacer preparar una pintura que mostraba a los tres hermanos con sus grandes y pesados fusiles de “abancarga”, en uniforme, la misma que se encuentra en custodia del Doctor Alex Torres Garrón en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, como un legado familiar, como una muestra del patriotismo, como ese sentimiento nacional de aquellos defensores de la amada Patria, que necesitó el concurso de sus hijos más queridos en los momentos más graves de peligro, mostran-



do de izquierda a derecha a Ricardo Garrón, Pedro Garrón y José Garrón, Pedro es muy probable que hubiera tenido mayor grado militar que Ricardo y José.

Las noticias el 25 de mayo de 1880, eran inquietantes en Tacna porque el nerviosismo de la población se había manifestado al recibir las comunicaciones de que un poderoso ejército chileno desembarcaba desde el 22 en el sur de ese pueblo tacneño bajo las órdenes del General Baquedano y el señor Francisco Vergara, tomando posiciones en Calana, Chaplina, Yaras y Quebrada Honda. Por otra parte el ejército aliado (peruano-boliviano) se organizó para el combate bajo el mando del General Boliviano Narciso Campero y el Almirante Lizardo Montero después de una discusión en la que se mencionaba la comandancia del Coronel Heliodoro Camacho, toda vez que había un problema político en territorio Boliviano, el General Campero estuvo a punto de eludir la responsabilidad histórica del momento frente a tan grande peligro, mientras el ejército de Chile se mantenía con un objetivo, vencer en la batalla y entrar a Tacna.

El 26 de mayo de 1880 a las 08:00 sin haber probado bocado alguno, la tropa aliada se preparaba para la inmortalidad, se dio el parte telegráfico de “enemigo a la vista” y los batallones ocuparon sus puestos, la vanguardia se preparó para las guerrillas y las piezas de artillería se emplazaron en orden de batalla.

Los soldados bolivianos de “Libres del sur” quedaron en el flanco izquierdo del campo de batalla, bajo las órdenes del Coronel Eliodoro Camacho. Eran 206 muchachos, detrás de nueve cañones y dos ametralladoras. Los aliados sumaron 12.000 hombres y los invasores 19.600, entre los combatientes se encontraban algunos veteranos bolivianos quienes habían combatido en las batallas de San Francisco, Tarapacá y Piragua.

El Comisario de la Quinta División, Eloy Delgadillo y un voluntario argentino llamado Florencio Del Mármol, narraron y dieron testimonio escrito de esa fatídica mañana peruano-boliviana, no dejaron de asistir los curiosos y las rabonas, para ver el enfrentamiento y ser testigos del combate, otros de manera morbosa se alistaron para ver cuál sería el resultado. El Diario del Señor Manuel Alba narró otros incidentes preliminares al combate, muchos enfermos y heridos no quisieron quedar al margen del histórico momento de gloria.

El fuego de la artillería comenzó a las 09:00, se observaba el avance de la vanguardia chilena y las guerrillas aliadas, el Coronel Manuel Pando se movía inquietante sobre un sector a otro con 2 cañones marca “Krupp”, el cañoneo y las detonaciones se hacían más intensos y el duelo era mayor, las divisiones de soldados chilenos avanzaban para el choque de infanterías con las fuerzas aliadas.

Los libres del sur, llamados también en dialecto quechua como “mamahuackachis”, quienes se habían despedido un año atrás de sus hogares, estaban en combate, el ala izquierda se diezmaaba con los ataques chilenos a las 10:00. Se recibió la noticia de que el Coronel Ismael Montes Gamboa estaba herido y su hijo Ismael lo atendía en línea de combate. Hubo momentos en que la elite de la juventud Boliviana los “Libres del Sur” daba muestras de valor incommensurable, al extremo que Ricardo Garrón se entregó de cuerpo entero a un cañón enemigo chileno, para que no rompan la línea en su unidad de fusilería, la narración del libro genealógico de la familia Garrón, escrito en la Academia Nacional de ciencias genealógicas y heráldicas de Bolivia, tomo dos, una calle de la ciudad de Potosí, la Villa Imperial de su Majestad Don Carlos Quinto de España, lleva el nombre de Ricardo Garrón Fagalde en su memoria, por la forma heroica en la que murió en combate, según se narró; mientras los tambores redoblaban y los hombres marchaban, con el abanderado al medio, en pleno arrojó Ricardo Garrón salió de la fila con su fusil y bayoneta calada, corrió hacia la boca del cañón chileno, que no dudó un segundo y le disparó a boca de jarro volando su cuerpo, provocando en él una muerte instantánea, ante los desesperados ojos y gritos de sus hermanos que lo llamaban para que no vaya a entregarse a la muerte, muerto él, la situación enardeció a los jóvenes soldados bolivianos en línea que enrostraron a los chilenos en la batalla, cargando con determinación y firmeza, arrollando a los enemigos, disparando y punzando con las bayonetas a los cuerpos de los invasores, muriendo gran parte de esos bravos potosinos de su elite estudiosa y familiar, defendiendo la tierra y arena de aquel suelo de nuestro sempiterno aliado peruano. Su padre volvería con dos hijos combatientes llevando la ausencia de Ricardo Garrón a Potosí y la Casa de Hacienda de la familia, pero con el recuerdo sincero del valiente que no retrocedió en el llamado de la gloria.

Como dijo nuestro célebre historiador; Don Roberto Querejazu Calvo: “eran tan hombres



Los tres hermanos Garrón

como ellos, no adolescentes amaricados cuyas madres consideraban todavía tiernos incapaces de soportar los brutales rigores de una guerra”, eran hombres sin miedo.

El medio día estaba sellando la decisión final y a las dos y media de la tarde el destino sellaría el resultado, el General Juan José Pérez había recibido un impacto de bala en la cara, el Coronel Eliodoro Camacho mantenía una esquirla en el vientre, los Colorados de Bolivia hicieron gala de su desnudo y el Coronel Felipe Ravelo cayó mortalmente herido en el campo de batalla, cientos de soldados aliados e invasores estaban tendidos en el terreno de Marte, Dios de la Guerra, se miraban las chaquetas ensangrentadas de los soldados que se enfrentaron en las diferentes unidades militares a los corvos cuchillos chilenos de los rotos y huasos asaltantes cuyos abuelos alinearon con el pirata Francis Drake de Inglaterra; desde lo alto el polvo y el humo de las granadas, de la pólvora, las balas y cohetes hacían aún más insupportable el ambiente sangriento que daría lugar al conocido “repasso de bayonetas” que mataron a los heridos aliados para no dejar testigos del combate sin compasión alguna de aquellos invasores chilenos, asesinando a los heridos aliados peruano-bolivianos.

Después de la batalla, la retirada, los pocos bolivianos con sus unidades militares destrozadas se replegaron hacia las montañas, la tregua.

El Capitán Adolfo Vargas, huyendo del “repasso chileno” de los “Libres del Sur” fue encontrado malherido, con una bala que le atravesó el pecho y con poca esperanza de vida.

Del contingente de “Los libres del sur” muy pocos retornaron a la Patria, pasarían los años, lustros, década-

das y al llegar al centenario de la Guerra del Pacífico, en 1980, en Tacna, se encontró el cuerpo enterrado del oficial boliviano de los “Libres del Sur”, muerto, destrozado, pero con su uniforme azul aún conservado en el desierto, envolviendo sus huesos, que fue enterrado en el monumento al soldado desconocido en el campo de la alianza. Lugar de la batalla del “Alto de la Alianza”, emocionante momento en el que estuvo presente otro héroe de la familia Garrón, esta vez el de Yujra en la guerra por el Chaco para defender el petróleo boliviano en 1932, el Académico de Número, letra “I” de la Academia Boliviana de Historia Militar, nuestro General de Ejército, Diplomado de Estado Mayor, Don Mario Garrón Ordóñez, que fue tres veces Prefecto Departamental de Potosí, quien presenciaria emocionado el homenaje de los Colorados de Bolivia y del Ejército de Perú al Soldado Boliviano aliado en aquella Guerra del Pacífico de 1879, que más que una guerra fue una invasión al huano (guano) y el salitre, a la plata y el cobre, maldita riqueza que nos privó del mar por la ambición despertada por Lucifer en el espíritu honesto del hombre de bien, esos huesos y uniforme, cuyos restos ahora reposan en la tumba de los valientes héroes bolivianos del Alto de la Alianza peruano-boliviana.

Así acaban los verdaderos hombres, como los troyanos y los espartanos, en el campo de Marte, gran gloria a ellos, que no retrocedieron al saber las noticias de su patria agraviada, invadida, despojada, arrollada por el Imperio Británico y la República de Chile, el boliviano que no renuncia a su derecho marítimo, como ninguno, rinde tributo y un homenaje a la valiente juventud boliviana, el ejemplo de los hombres determinados, decididos, resueltos, inagotables, fuertes y fornidos, conscientes de sus derechos, dispuestos a resistir todo embate.

Colofón

La “Cruz Roja Boliviana”, los Colegios Médicos de Bolivia, las Asociaciones de Enfermeras de todos los departamentos de Bolivia, los Policlínicos y Hospitales de Bolivia cumplirían un deber, una obligación y un justo homenaje, a estas dos grandes mujeres y lucir en altura, tanto en clínicas como hospitales y sanatorios; las fotografías de Andrea Rioja de Bilbao e Ignacia Zeballos, con sus biografías, en agradecimiento sincero de un pueblo que las ama y recuerda con gratitud. Además, un monumento, a las dos dignas damas, en las oficinas de la Cruz Roja Boliviana o en una plaza pública, como justo reconocimiento a sus virtudes.

A la fecha, un país no puede existir sin una costa sobre algún océano o mar, siendo muy pocos los países mediterráneos en el mundo, otros forzaron su realidad mediterránea en el contacto con ríos navegables que desembocan en deltas sobre los mares.

La cordillera, el altiplano, el desierto, la costa, el mar y sus islas son y serán bolivianos para siempre. Solamente la detención la disfruta, podrán pasar los años, los siglos y los bolivianos no olvidamos ni olvidaremos que el mar nos pertenece por derecho y que recuperarlo es un deber, de todos los que nacimos en esta bendecida tierra y también de todos quienes nacerán en el futuro, ¡Viva Bolivia toda la vida con su Litoral!